CAPITULO TERCERO.

PASO DE LA ARTILLERIA POR LOS RIOS Y RETIRADA DEL EJERCITO.

Construccion del camino al lado de los puentes.—Trabajos admirables.—Consideraciones.—Ventajas obtenidas por los constitucionalistas.—Paso de la artillería —Zamora é Iglesias dieron las órdenes para que los puentes fueran volados.—Continúa su marcha la 1ª division con la artillería y trenes.—Avisos del general Cobos acerca del convoy que se esperaba en el cuartel general.—Espedicion sobre Alvarado.—El cuartel maestre marcha á tomar posesion del campo á las inmediaciones de Veracruz.—Comunicacion del Exmo. Sr. general Corona.—Sus consecuencias.—Imposibilidad absoluta de seguir esperando el convoy de México.—Asombrosa carestía de los efectos de primera necesidad.—Miseria espantosa del ejército.—Enfermedades.—El general en gefe decide retirar el ejército á Orizava.—Prudencia y buen juicio del Presidente.—Ordenes de retirada.—Marcha y regreso de la 1ª brigada de la 2ª division que iba para Alvarado.—Continúa la retirada del ejército.—Cobardía de los constitucionalistas.—El Presidente se adelanta á proporcionar recursos.—Medios de que se valió.—Remisiones de dinero.—Llega la vanguardia á Córdova.—Ampudia entra á San Juan Coscomatepec.—Arrojo del comandante Gonzalez.—Ampudia lo manda fusilar en union del cura Ortega.—El general Negrete marcha sobre Coscomatepec.—Ampudia y sus fuerzas abandonan esta poblacion.—El mismo cabecilla venia á cortar la retirada del ejército.

La apertura del camino por donde debian pasar la artillería y trenes del ejército, los rios de Atoyac y el Chi-

quihuite, comenzó el mismo dia que llegó la 1.ª division al puente de Atoyac. El 12 y el 13 fueron bastantes para la construccion del que debia hacerse á la derecha del puente que acabamos de citar. Toda la division, incluso su general en gefe, tomó parte en los trabajos del desmonte, terraplenamiento y trazo del camino, sobre el terreno fragosísimo que sirvió para suplir la falta de las obras materiales que hemos visto destruir.

El del segundo puente se construyó en los mismos términos que el anterior, los dias 14 y 15. Uno de los lados que lo formaron se encontraba embarazado por una gran peña de colosales dimensiones, cuyo peso fué calculado en mucho mas de cien quintales. Algunos creian que ocho dias de asíduo trabajo serian insuficientes para allanar este obstáculo, pues se carecia de los útiles indispensables para hacerle un barreno y volarlo. El 6.º de infantería, provisto de palancas y prolongas, comenzó á tirar de la peña despues de haberla descarnado en su nacimiento, y antes de veinte minutos quedó lanzada en la pendiente de la derecha: el camino fué desde este momento perfectamente transitable para los carruajes.

Los sucesos estraordinarios que tienen lugar en la República, quedan generalmente desapercibidos por el mezquino concepto que tenemos de nosotros mismos. El paso de la artillería por puntos semejantes á los que nos

ocupan, ejecutado en el corto tiempo que se necesitó para poner del otro lado del Chiquihuite la que pertenecia al ejército de Oriente, habria sido bastante en Europa para crear una reputacion militar, y para atraer la admiracion pública sobre las tropas que hubieran ejecutado tan difícil tarea.[1]

Esta es la ocasion de observar las ventajas positivas que obtuvieron los constitucionalistas al destruir los puentes que hemos tenido necesidad de mencionar tantas veces. La artillería y trenes que quedaron en Córdova, se pusieron en marcha el dia 14 y debieron hallarse en Tres Encinos el 15: los obstáculos interpuestos en el camino retardaron su llegada, segun veremos adelante, hasta el 19. ¡Dos puentes de gran costo y de inmensa utilidad pública, arruinados por los partidarios del progreso para detener á una parte del ejército cuatro dias!

A la vez que se seguian los trabajos del camino en el Chiquihuite, pasaban la artillería y los trenes el rio de Atoyac, ejecutando lo mismo en el segundo del 16 al 19 en que acamparon con la 1.ª division en Tres Encinos.

Al hablar, por último, de estos medios infames que emplearon los constitucionalistas en contra de las fuerzas del

1 Al teniente coronel de artillería D. Ignacio Bala, toca el honor de haber estado al frente de la del ejército de Oriente en el paso de los rios, tanto al marchar sobre Veracruz, como en la retirada.

gobierno, debemos hacer una aclaracion que demandan la justicia y la obligacion que nos hemos impuesto al narrar los detalles de esta campaña. Los papeles del cabecilla Rojas fueron abandonados por él en su derrota de la Soledad: entre ellos aparecieron las órdenes originales de Zamora é Iglesias para que volara los puentes y se retirara á Veracruz. La historia imparcial sabrá colocar en su justo lugar á estos hombres, y apreciará sus hechos en todo lo que valen.

La 1.ª division continuó su marcha el dia 20 de Tres Encinos al Camaron y el 21 á la Soledad, poniéndose en marcha de este punto á las dos de la mañana del 23 y campando en la tarde del mismo dia con toda la artillería y trenes en el llano de Martin Garabato, á un lado del cuartel general de Medellin.

El Presidente habia recibido hasta entonces uno que otro estraordinario del general Cobos, fechados en Orizava, participándole que aun no llegaba á esa ciudad el convoy que se esperaba de la Capital. A cada mala nueva de estas crecia la inquietud en que estaba naturalmente el general en gefe; pero abrigaba siempre la esperanza de que estaria próximo su arribo al cuartel general.

El dia 22 ordenó que se moviera la 1.ª brigada de la 2.ª division, á las órdenes del general Casanova, sobre Alvarado, á fin de atacar simultáneamente este punto, y

la plaza de Veracruz con el resto del ejército, que como hemos visto, llegó al dia siguiente á las orillas de Medellin. El cuartel general marchaba tambien para Alvarado; pero siendo de mas importancia la presencia del Presidente en las operaciones sobre la plaza de Veracruz, regresó á Medellin de la hacienda de "Paso del Toro."

Luego que llegó á su campamento la 1.ª division del ejército, en la tarde del dia 23, dispuso el Presidente que en la madrugada del 24 marchara el Sr. general D. Manuel Robles, con las secciones de ingenieros y Estado Mayor, y los batallones 6.º y Rifleros, á trazar el campamento á las inmediaciones de la plaza, por el camino de Casa-Mata, ocupándose desde luego en la designacion de los puntos convenientes para la colocacion de las baterías y en la apertura de la trinchera. La 2.ª brigada de la 2.ª division, escalonada en la Tejería, recibió órden de moverse á la vez sobre Veracruz y situarse á la espalda del médano del Perro. El resto del ejército con la artillería y trenes debia ponerse en marcha cuatro ó seis horas despues. Todas las órdenes tuvieron el mas exacto cumplimiento, y aquel era el dia en que realmente iba á tener principio el ataque de la plaza. Sus defensores habrian roto el fuego sobre las tropas del gobierno luego que se aproximaran, y una batería de las nuestras por lo menos, hubiera contestado con los suyos para proteger el establecimiento de las demas.

Dos horas habrian trascurrido desde la salida del general Robles para Casa-Mata, cuando llegó al cuartel general un estraordinario procedente de Puebla. El general D. Francisco Perez trascribia una comunicacion del Exmo. Sr. general D. Antonio Corona, recibida por el telégrafo, y en la cual avisaba este último al Presidente: que hasta aquella fecha (21 de Marzo), no habia salido todavía de México el convoy que debia conducir la pólvora y el dinero. La noticia no podia ser ni mas fatal ni mas oportuna. Todos los trabajos del ejército, así como los esfuerzos y acertadas combinaciones de su general en gefe, se estrellaban ante la falta de los elementos y recursos que habia sido preciso esperar se remitieran oportunamente de la capital.

La situacion del ejército era altamente comprometida en aquellos momentos; pero el aviso del general Corona la hacia desesperada.

Aun suponiendo que al arribar al cuartel general el estraordinario que nos ocupa, hubiera sido puesto en marcha el convoy tantas veces repetido, no podia incorporarse al ejército antes de veinte dias, y el estado hambriento de nuestros sufridos soldados no permitia esperar ni veinte horas.

Al dejar de recibirse en el cuartel general de Medellin

los elementos que se aguardaban de México, quedaba el ejército privado tambien de grandes cantidades de pólvora que habia mandado elaborar el general en gefe á su paso por Puebla y Orizava.

Los efectos de primera necesidad, cuando solian encontrarse en los campamentos, subian su precio por horas y llegaban á tenerlo fabuloso. La carga de maiz costaba en la Tejería el dia 17 cinco pesos, y el 19 valia treinta: una onza de pan costaba medio real, y en esta proporcion todos los demas efectos. Sin exageracion, la paga de general no bastaba para la mantencion de un subalterno, y todo esto cuando el soldado llevaba nueve dias de no recibir un solo centavo de su prest.

La miseria del ejército, como puede comprenderse fácilmente por todas estas circunstancias, era espantosa. Nosotros mismos no podemos esplicarnos, cómo vivieron aquellos soldados tanto tiempo, faltos de los recursos mas indispensables para su subsistencia.

El clima, benigno hasta entonces, comenzaba á hacerse sentir con dureza, y en un período de tiempo muy corto habian sido atacados de fiebres intermitentes, disenterias y otras enfermedades, multitud de soldados en el campamento de la 1.ª division.

El general en gefe palpaba todos estos males de su